Hijas de Jesús

HOJA DE RUTA 2

Quién es Dios para la Madre Cándida

"Dios sobre todo"

HOJA DE RUTA 2:

Quién es Dios para la M. Cándida

Dios sobre todo [1]

La vida de la Madre Cándida está atravesada por un hilo conductor que le da unidad: su relación con Dios. Él es el centro de su existencia, el origen y el horizonte de todas sus decisiones. Descubrir quién es Dios para ella es acercarnos al corazón mismo de su experiencia espiritual.

A lo largo de su vida, desde su Andoain natal hasta la tierra donde vio nacer y extender la Congregación, va madurando la experiencia de Dios que configura progresivamente toda su existencia. Su ser va trasluciendo una postura espiritual que se define como actitud filial. Todo en nuestra Madre Fundadora, es expresión de esta actitud.

Si preguntásemos hoy a Cándida María de Jesús quién es Dios para ella, quizá le sucedería como a muchas de nosotras. No le bastarían las expresiones que conoce para responder. Y es que Dios está más allá de lo que somos capaces de decir de Él. Dios siempre es Otro en relación con nuestro conocimiento y apenas podemos balbucear quién es para nosotras.

Esa experiencia también la vivió la Madre Cándida y la compartió en una de sus cartas entrañables. Cuando nos dice *¡…si yo*

[1] cMF 392.

pudiera estampar en este papel lo que mi alma siente![2] nos hace pensar que, aun cuando de muchas y repetidas maneras sus expresiones transparentaban quién es Dios, su alma desbordaba un sentimiento inspirado por Él, imposible de contener en palabras.

En la metáfora del paisaje vamos a detenernos a contemplar lo que, en la vida de nuestra Fundadora, nos transparenta quién es Dios.

En sus gestos, actitudes, expresiones, consejos y elecciones podemos descubrir el rostro de Dios que fue configurando la vida de la Madre Cándida. ¿Qué rasgos tiene ese Dios al que se entrega, ama y glorifica; en quien pone toda su confianza y del que recibe la misión? ¿Quién es ese Dios que ella anhela dar a conocer para que otros también lo conozcan, lo amen y lo sigan?

Cándida María de Jesús pertenece al grupo de los "pequeños" del Evangelio, aquellos sencillos de corazón, abiertos a la revelación de Dios (cf. Mt 11, 25). Como vimos en la hoja de ruta anterior, en los escritos de la M. Fundadora nos llega la imagen de un Dios poco definido teológicamente, aunque vitalmente amado.

Así lo comunica en sus cartas y "da paso a Dios entre asuntos de todos los días, que todos reconocemos y tocamos porque no son extraños ni prodigiosos".[3] En ellas podemos contemplarlo desde su postura espiritual como:

[2] cMF, 13.
[3] cMF, p. xv. Presentación del P. Ignacio Iglesias, S.I.

Absoluto

Quien a Dios tiene, nada le falta, sólo Dios basta repite en varias de sus cartas.[4] El lema de la Santa[5] que Cándida María de Jesús ha hecho suyo. Pues *lo que importa es que estemos muy unidas con nuestro Dios y que Él impere siempre en nuestro corazón.*[6] Dios cercano y presente en su vida, la llena de su amor y de su gracia.

Señor y dueño

Es Dios que le manifiesta su voluntad, la bendice, le envía pruebas y también remedios. Escribe a las hermanas que Él *pone muchos medios para que nos aprovechemos y nos sirvan como de escalones para subir a la perfección.*[7] Reconoce que *el poder de Dios es muy grande […], que Él todo lo puede, la defiende y fortalece*.[8]

Nuestro Padre

Este es el Principio y Fundamento de Cándida María de Jesús. Dios es Padre, que nos quiere mucho y no nos abandona.

Padre, grande *y bondadoso que vela por nosotras*,[9] a quien desea imitar en sus virtudes, sin disgustar en lo más mínimo. Padre en quien *todo lo tenemos y sin él todo lo tenemos perdido*.[10] *Que mirará por nosotras*,[11] porque cuida a sus hijas. En Él experimenta la

[4] cMF 13;50;61;162.
[5] Santa Teresa de Jesús
[6] cMF 446.
[7] cMF 465.
[8] cMF 15.
[9] cMF 406, 428: Lo llama, en varias oportunidades, Padre de bondad.
[10] cMF 13.
[11] cMF 40.

confianza de ponerse en sus manos sin dudar. Padre que de todos cuida porque sabe lo que sus hijas necesitan (cf. Mt 6, 32).

Padre de Misericordia de quien recibimos todo consuelo.[12] Dios bendito, *dador de todo bien*.[13] Frente a lo que experimenta como detalle de cuidado en las adversidades se pregunta si *¿No es esto todo, no un milagro, sino muchos, que nuestro bondadoso y misericordioso Padre obró con estas sus pobres y queridas hijas?* [14]

Padre Providente de quien espera todo, pero sin quedar en actitud pasiva sino confiada y audaz. Desde ahí, insiste a las hermanas: *Él proveerá y trabajemos mucho con las niñas por la gloria de Dios y con mucha confianza en su divina providencia*.[15]

Dios con quien experimenta una única deuda, la del amor. Él *que tanto amor nos tiene y tan obligadas estamos de serle muy fieles y amarle con todo nuestro corazón*.[16] Dios cercano, compañero en el día a día. Dios de todas las horas, en quien puede confiar sin reservas. Dios que abre caminos, conduce y acompaña. Dios que cuida, protege, sostiene a sus hijas. Dios que nunca abandona.

Cándida María de Jesús, comparte el sabor que Dios, el todo de su existencia, da a su vida y nos ofrece sentir y gustar a Dios de esa manera.

[12] cMF 220 la Madre Cándida escribe a D. Hermitas Becerra y la abraza en el dolor que experimenta ante el fallecimiento de su hijo, Pedro.
[13] cMF 389.
[14] cMF 428.
[15] cMF 360.
[16] cMF 63.

La imagen de Dios con la que nos encontramos al contemplar la vida de la Madre Cándida, ha ido configurando el modo de ser de la Congregación en la Iglesia y en el mundo.

Entre las marcas que ha dejado la manera de vivir, entender, relacionarse la M. Cándida con Dios, encontramos lo que el Capítulo General Especial formula, con claridad y sencillez: "Dios es para ella el Todo de su existencia, a quien en todo busca y encuentra, a quien se entrega con fe profunda y amor consecuente hasta el sacrificio".[17]

Las Constituciones son portadoras de rastros claros de nuestra identidad. Volver sobre estas huellas, que *son luz y guía en nuestro camino* se nos ofrece como oportunidad para profundizar en nuestro ser Hijas, transfiguradas por Dios, viviendo de Dios y sólo de Dios.

A todas, pero de modo particular a las que van adelante en el camino del divino servicio en la etapa del noviciado, se nos pide tener la intención recta, buscando el servicio y la alabanza de *la divina Bondad, por ser quien es y por el amor y beneficios tan singulares con que nos previno*[18] y buscar *en todo la mayor gloria de*

[17] CGE, 2, 4.
[18] CFI 62.

Dios nuestro Creador y Señor.[19] De esta manera nuestra vocación de Hija de Jesús va madurando, creciendo, en el conocimiento, amor y unión con Jesús, en quien vivimos la experiencia *de Dios Padre*.[20]

En la fórmula de los votos temporales encontramos aquella sentida súplica que hacemos a Dios "Padre de infinita bondad y clemencia". Al Padre, grande y bueno de Cándida María de Jesús, humildemente pedimos *quiera aceptar con agrado esta oblación*.[21] Huella nacida en el deseo de servir a Dios, nuestro Señor.

Por eso, el modo propio de ser de una Hija de Jesús va tomando forma al tener ante los ojos a *Dios como Padre*[22] y vivir la fragilidad, la vulnerabilidad, la pobreza como quien sabe que *Dios es Padre y en Él tiene todas las cosas*.[23] Del mismo origen brota la disponibilidad para la misión: de la profunda experiencia de conocimiento de la *bondad de Dios que nunca faltará*.[24]

Esto que va en progresión en la vida de una Hija de Jesús, se recoge como experiencia madura en quien el Señor prepara y confía el cuidado del bien universal de la Congregación, viviendo el servicio encomendado y *poniendo su confianza en Dios como Padre, dispuesta incluso a dar la vida por el bien de la Congregación*.[25]

Más cercanas a nuestro tiempo, encontramos otras señales dejadas en el camino de la Congregación. La Lectura Vivencial y Actualizada de la Fórmula, al desarrollar el primer párrafo, nos dice que servir a Dios nuestro Señor, es "servir al Dios encarnado"; "Dios

[19] CFI 77.
[20] CFI 86.
[21] CFI 133.
[22] CFI 136.
[23] CFI 153.
[24] CFI 165.
[25] CFI 261.

de la vida en una realidad de tanta muerte"; con quien se nos llama a "procurar la familiaridad con los medios propios de la Congregación".[26] Dios, Padre de Cándida María de Jesús no está distante, Él habita discretamente lo cotidiano de nuestras vidas.

Finalmente, la Determinación de la Congregación General XIX nos llama a cuidar nuestra identidad desplegando lo que estamos llamadas a ser en el mundo, viviendo de la experiencia de Dios, *Padre que de todos cuida* [27]. Dispuestas a "ser y vivirnos como hermanas de todas las personas en un mundo en el que la fraternidad está rota".[28]

[26] LVAF, 5-8.
[27] cMF 139.
[28] CG XIX, 20.

Dinámica de profundización

Tiempo 1:
Mirada y recorrido personal

En este recorrido cada una podéis seguir el modo que más os ayude, pero también, si os viene bien, podéis tener como guía de lectura las cuestiones que siguen:

1. Recuerda hechos significativos de la vida de la Madre Cándida que manifiesten quién es Dios para ella.

2. Considera de qué forma la imagen de Dios de Cándida María influyó en la Congregación.

3. Reconoce las emociones, sentimientos, mociones que esta experiencia de la Madre Cándida despierta en ti.

4. ¿Qué rostro de Dios va configurando tu propia vida?

No olvides escribir, breve y claramente lo que quieres aportar de tu recorrido y mirada en el tiempo 2: compartir comunitario

Tiempo 2:
Compartir comunitario

En este tiempo vamos a seguir la esencia de la "conversación en el Espíritu", es decir, escuchar, resonar, iluminar y orientar decisiones.

Cada comunidad podrá decidir y organizarse de la manera más adecuada, adaptando el "método" si es necesario. Lo que importa es que no falte el escuchar a cada una, recoger lo que ha resonado con más fuerza y la mayor sintonía con lo escuchado. Y finalmente iluminar y orientar las decisiones que más ayuden a cada comunidad a revitalizar y actualizar la vivencia de la filiación en su situación concreta.

No debería faltar el poner por escrito esas sugerencias y decisiones.

Tiempo 3
Oración comunitaria

Preferible una oración de alabanza, súplica, acción de gracias, porque quizá volver a una oración-reflexión pueda saturar; sin embargo, como siempre, cada comunidad verá el contenido y la manera más adecuados, así como el tiempo más oportuno.

Hijas de
Jesús